

La desgracia y la ignorancia han llevado a los pueblos y a sus mentores al olvido de tan viejas y sencillas verdades, y una Doctrina cargada de bambolla y de pedantismo, nos arrastra a empeñarnos en la realización de una cultura abstracta, quimérica e inútil: inmenso templo atestado de ídolos, donde a toda hora se sacrifica el vivir, la realidad primaria del vivir, en aras de la Ley, de la Ciencia, del Progreso, de la Civilización; al recuerdo de Grecia, a la opinión de Francia, al respeto de Roma, a lo que pensaban los Clásicos, a lo que sostienen los Tratadistas. Ídolos, ídolos, ídolos: el hombre, antes que altar para decir sus oraciones, antes que cátedras, antes que elegancia y brillo, antes que tradiciones e ideales, necesita vivir: sus zapatos, su techo, su almohada para descansar, su manta contra el frío y su pan cotidiano. Y los pueblos, que no son sino un hombre junto a otro, que hacen familia; una familia junto a otra, que hacen municipio, y un municipio junto a otro, que hacen nación, necesitan y quieren lo mismo que los individuos: Vivir.

Todo lo demás, después. Todo lo demás, ciencia, arte, poesía, brillo y decoro, prestigio internacional. clasicismo e ideales, después.

Que venga primero el pan de cada día, lo esencial para la vida, y luego el Reino de la Cultura, de los Principios, y hasta de los Tratadistas funestos y de los sabios inaguantables. Hasta el perdón de nuestras deudas, —es decir, el mejoramiento del alma, la perfección espiritual, —no figura en el Padre Nuestro (lo más sabio y sintético que han escrito los hombres), sino después de la función vital por excelencia, que es comer: primero, dice el hombre, confidenciando con su Padre Celestial, primero «dadnos el pan nuestro de hoy, y luego perdónanos nuestras deudas».

Y por si alguno quisiera objetar que no se trata del pan físico, en el mismo Evangelio se dice que no sólo de pan vive el hombre; lo cual significa que, en primer lugar, vive de pan, y que la palabra que sale de la boca de Dios, (cultura, ciencia, arte, religión, progreso) es el complemento indispensable de la vida. En otros términos: sin la palabra que viene de Dios, el hombre se quedará en bestia; pero sin el pan, el hombre no podrá subsistir ni como bestia.

Por no saber estas cosas, por olvidar estas sencillas y evidentes cosas, los pueblos se hunden en el descon-

### Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

### Lista

de contribuyentes para el pago de la deuda exterior de Costa Rica.

Contribución anual \$ 5.00 oro am.

Vienen 60.

Julio Acosta García

?  
?  
?

cierto y la locura y se precipitan en la disolución. Porque falta pan, hay anarquismo, socialismo y bolcheviquismo. Porque falta pan, o porque hay demasiado para unos y escaso o ninguno para otros, los hombres se entremiran como lobos, y se acogen a la revuelta, al motín, al asesinato y a toda posible aventura, por más quimérica, desesperada y criminal que sea. Cuando el hambre apura, ya se sabe, el padre bestial mata a sus hijos para devorarlos; si es cultivado, se mata él para no caer en la tentación de comérselos, y si es refinado como el Conde Ugolino, entonces deja que la muerte haga su obra, y después... llorando de dolor... se los come también.

Por esto, decimos, el cuidado afanoso y constante de todo hombre que gobierna hombres, ha de ser la vigilancia del vivir, atender a que no falte el pan. Sea uno jefe de familia, jefe de municipio o jefe de nación, su deber principal, la razón determinante y justificativa de su autoridad, radican en su capacidad de *hacer vivir*, de prever y proveer para la vida.

Quisiéramos que todo hombre de

### Viernes Santo

Una onda de mística fragancia deshace su frescura en el ambiente. Un denso nubarrón, a la distancia, traza una inmensa cruz en el poniente.

Ancho trueno invasor, en resonancia, convulsiona la tarde evanescente y sube al éter la armoniosa estancia del Universo en oración ferviente.

La dulce gravedad del Viernes Santo resucita las muertas emociones, la fe de la niñez, el suave encanto...

Ante la cruz de fúnebres crespones hay un vivo paréntesis de llanto, una honda inquietud de corazones!

J. B. JARAMILLO MEZA  
(Colombiano).

gobierno, en nuestro país se penetrara bien, se empapara de esta idea matriz y motriz: que están en alto, en primer lugar para atender al cumplimiento desembarazado, o por lo menos no extremadamente difícil, de la función individual y social por excelencia: vivir. Y esto no significa, en manera alguna, que se constituyan en creadores y sostenedores de parásitos, pues, justamente, nada hay más contrario al Régimen del Pan que consentir parásitos. Precisamente, el hombre que adopte como derrotero y lema de su gobierno el satisfacer a la necesidad del pan, tiene que declarar guerra implacable a la pereza, al trabajo mal hecho, a la función innecesaria, a la compra superflua, a la obra simulada, a la inversión excesiva o prematura, al parasitismo en todas sus formas.

En consecuencia, ha de afanarse el gobernante para que no falte el trabajo; para que el trabajo sea suficientemente remunerado; para que nadie viva, inmerecidamente, a costa de otro; para que no falten, y si faltan, crear las formas de trabajo adecuado o todas las aptitudes reales y visibles.

Ha de afanarse, añadimos, para que el punto del trabajo, cualquiera que sea su procedencia, no emigre del país, puesto que, en cierta y considerable porción, toda labor es colectiva, y toda riqueza es el fruto de la cooperación nacional.

Y ha de afanarse también, para que nadie acapare, sobrecargue y monopolice las fuentes de la vida: ni la tierra, que fué creada manifiestamente para el uso común; ni las casas, porque son, como el agua, indispensables para todos; ni los víveres, ni los géneros para vestirse, ni las herramientas y maquinarias, ni las materias primas, ni las medicinas, ni el servicio médico, ni el alumbrado, ni el transporte, ni el aprendizaje de los oficios. Que no lleguen nunca a ser cosas de lujo, ni accesibles sólo a los ricos, sino mantenidas constantemente al alcance de todo el que trabaje con buena voluntad.

Queriéramos que el nuevo Presidente, que bien sabe hasta dónde llega la necesidad que tenemos de pan, tuviera frente a su mesa de trabajo una efigie de José el Egipcio, y un retrato de Enrique IV de Francia: de José el Egipcio, que, precaviendo y encauzando las inconstancias del Nilo y del Tiempo, desterró el hambre del Egipto, y perennizó en él la abundancia; de Enrique IV, cuyo lema fué que

### JORGE R. AGUILAR

ABOGADO

Despacha en la oficina del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.